

Evangelización y Promoción Humana (2)

Una auténtica fe siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo

La Pastoral Social quiere ayudar a las comunidades a que no seamos cristianos de puro templo, sabiendo que “nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas” (EG, 183), ya que “una auténtica fe –que nunca es cómoda ni individualista – siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo” (EG, 183).

Desde una amplia mirada a la humanidad y al mundo, insistimos en que “la tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos” (EG, 183). Queremos ayudar a nuestras comunidades cristianas a que, “no se queden al margen de la lucha por la justicia, (puesto que) todos los cristianos, también los pastores, estamos llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor” (EG, 183). Así es cómo “el pensamiento social de la Iglesia nos orienta a la acción transformadora” (EG, 183). Desde el estudio y utilización del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (EG, 184), acogemos el reto de “analizar con objetividad la situación propia” de nuestro entorno social (EG, 184) y de avanzar en la propuesta de soluciones para los problemas sociales (EG, 184).

Crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad

Ponemos nuestra meta en “la inclusión social de los pobres”. La Pastoral Social quiere compartir con las comunidades cristianas el “llamado a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres” (EG, 187). Y, como parte de la Iglesia, queremos recordarnos que si “hacemos oídos sordos al clamor de los pobres, nos situamos fuera de la voluntad y del proyecto del Padre”, ya que “nuestra falta de solidaridad con los pobres afectará directamente a nuestra relación con Dios” (EG, 187).

La solidaridad con los pobres no es una tarea reservada a la Pastoral Social, ni a las instituciones caritativas de la Iglesia. Somos conscientes de que “la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de los cristianos, por lo que no se trata de una misión reservada a algunos” (EG, 188).

Queremos echar una mano a nuestras comunidades cristianas, sobre todo, cooperando para que en todas ellas se “cree una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad” (EG, 188), y de ayudarles a que crezca “la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde” (EG, 189).

La Pastoral Social quiere prestar ayuda para que se hagan carne de nuestra carne “convicciones y hábitos de solidaridad que abran camino a otras transformaciones estructurales y las vuelvan posibles” (EG, 189). Si entre todos

generamos “nuevas actitudes *comunitarias y solidarias*, *facilitamos* un cambio en las estructuras, ya que sin esas *nuevas actitudes*, las estructuras cambiadas, tarde o temprano, se vuelven corruptas, pesadas e ineficaces” (EG, 189).

Un amor “sin fronteras”: “el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad”

Cáritas nacional y diocesana, a pesar de su pobreza de medios, quiere, sin embargo, ponerse ella y poner a todas nuestras comunidades a la “escucha del clamor de los pueblos más pobres de la tierra” (EG, 190).

El Papa nos quiere hacer conscientes de que “los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos (...) de los pueblos más ricos” (EG, 190). Desde el seno de Caritas Internacional, de la que nuestra Cáritas Nacional es miembro, nos sale decir a los países más ricos que “para hablar adecuadamente de sus propios derechos, necesitan ampliar más la mirada y abrir los ojos al clamor de otros pueblos” (EG, 190), porque “el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad” (EG, 190).

Habiendo alimentos para todos, es un escándalo el hambre, que se debe a una mala distribución de la renta

“El amor de Cristo nos apremia”. Desde esta raíz del amor, la Pastoral Social quiere compartir, con las comunidades, que en cuestión de amor nadie en la Iglesia puede escaparse, porque “en cada lugar y circunstancia, los cristianos están llamados a escuchar el clamor de los pobres” (EG, 191), y a los pastores “les corresponde alentar esta escucha” (EG, 191).

Todos estamos llamados hacer nuestra la situación de los pobres, “especialmente aquellos de las periferias urbanas y de las zonas rurales” (EG, 191). Desde esta inmersión en la vida de los pobres, hacemos crecer en todos nosotros la sensibilidad ante el escándalo de que “habiendo alimento suficiente para todos, el hambre se deba a la mala distribución de los bienes y de la renta” (EG, 191).

Monseñor Ángel Antonio Recinos Lemus
Artículo para el Boletín “Tiempo de Dios”